

# La alcoba cerrada



Anne Hébert



Selección y traducción de Françoise Roy

Recopilación de poemas de Anne Hébert, escritora canadiense en lengua francesa, traducidos por Françoise Roy.

## Navidad

**N**avidad, viejo rosetón que los siglos han llenado de cochambre, tantas pátinas carboneras en el tímpano de las catedrales, máscaras y quimeras en la frente de los hombres, miel y tilo en el centro de las mujeres, guirnaldas mágicas en las manos de los niños,

Vetusto pizarrón negro donde rechina la tiza de dictados milenarios, con esponja borremos el pasado, mira, viejo escolar, el revés de tu manga, el tizne del mundo ahí deja un líquen de ébano,

Mujer, enjuga tus lágrimas, la promesa, desde el despuntar del alba, toca el clarín de la alegría, que tu ojo vea sin mentir los hermosos navíos en la dársena, cargamentos amargos, reventa en alta mar el corazón hinchado de ensueño,

Voz de ángel al oído del pastor que dormita: «Paz a los hombres de buena voluntad», contraseña que a coro retoman las grandes guerras, golpeando así el vientre del mundo, una llamando a la otra, iguales a mareas de equinoccio que rompen en la arena,

Rodar de gente herida, veinte siglos en marcha,  
germinan los muertos en el campo de honor,  
semillas locas al azar de primaveras precoces;  
los rostros del amor se pierden conforme se va  
dando, guiñan en nuestras manos, fuegos dimi-  
nutos, brazada de amapolas arrugadas.

Los que amamos, los que odiamos, trenzados  
juntos, dulce rosario, bellas cebollas silvestres  
en graneros llenos de viento, memorias abier-  
tas, vastas piezas tendidas para el regreso de  
un solo paso en la escalera,

Tantos inocentes entre dos gendarmes, con el  
crimen en la frente, grabado con esmero por un  
escriba, un notario, un juez, un sacerdote, por  
toda sabiduría prostituida, todo poder usurpa-  
do, todo odio legalizado,

¿Quién se queja de morir a solas? ¿Qué niño es  
dado a luz? ¿Qué abuela, medio cubierta por la  
muerte, le sopla al oído que el alma es inmor-  
tal?

¿Quién busca a tientas el rostro oscuro del co-  
nocimiento, mientras sube el día y el corazón  
sólo tiene la ternura de las lágrimas como único  
recurso?

Corazón. Ternura. Lágrimas. ¿Quién lava las pa-  
labras en el río bajo el chorro de agua, los más  
extraviados, los más deshonrados, los más  
arrastrados, los más traicionados?

¿Quién frente a la injusticia ofrece su rostro  
chorreante, quién nombra la alegría a la dere-

cha y la desdicha a la izquierda, quién vuelve a iniciar la mañana como una natividad?

Navidad. Amor. Paz. ¿Qué buscador de oro, en la corriente, enjuaga la arena y los guijarros? Por una sola palabra que como una nuez se descascara, surge el fulgor del Verbo en su nacimiento.

## Misterio de la palabra

**E**n un país tranquilo recibimos la pasión del mundo, alfanje expuesto posado sobre nuestras dos manos

Nuestro corazón desconocía el día cuando el fuego nos fue así entregado, y su luz trazó un surco en la sombra de nuestras facciones

Era ante todo flaqueza, la caridad estaba sola adelantándose al miedo y al pudor

Inventaba el universo en la justicia primera y éramos partícipes de esta vocación en la extrema vitalidad de nuestro amor

La vida y la muerte en nosotros recibieron derecho de asilo, se miraron con ojos ciegos, se tocaron con manos precisas

Nos alcanzaron las flechas de olor, atándonos a la tierra como heridas en nupcias excesivas

Oh estaciones, río, alisos y helechos, hojas, flores, madera mojada, hierbas azules, todo nuestro haber sangra su perfume, bestia olorosa en nuestro flanco

Los colores y los sonidos nos visitaron en tropel, en pequeños grupos fulminantes, mientras

que el sueño duplicaba nuestro encanto como  
la tempestad cierne el azul del ojo inocente

La alegría se puso a gritar, joven parturienta de  
olor salvajino bajo los juncos. La primavera libe-  
rada fue tan hermosa que nos tomó el corazón  
con una sola mano

Los tres golpes de la creación del mundo repi-  
caron en nuestros oídos, iguales a los latidos de  
nuestra sangre

En un solo deslumbrar se hizo el instante. Su re-  
lámpago nos recorrió el rostro y recibimos la  
misión del fuego y de la quemadura

Silencio, ni se mueve, ni dice nada, se funda la  
palabra, levanta nuestro corazón para asir el  
mundo en un solo gesto de tormenta, nos  
adhiera a su aurora como al fruto la corteza

Toda la tierra vivaz, el bosque a nuestra dere-  
cha, la profunda ciudad a nuestra izquierda, en  
pleno centro del verbo, avanzamos en la punta  
del mundo

Frentes de cabellos ensortijados donde se co-  
rrompe el silencio en almizclados pelambres,

Todas las muecas, viejas cabezas, mejillas de ni-  
ño, amores, arrugas, alegrías, duelos, criaturas,  
criaturas, lenguas de fuego en el solsticio de la  
tierra

Oh hermanos míos los más negros, todas las  
fiestas grabadas en secreto; pechos humanos,

calabazas de música donde se exasperan voces  
cautivas

De ustedes se haga cargo quien recibió la función del habla, como un corazón por añadidura tenebroso, y no se detenga hasta que sean justificados los vivos y los muertos en un solo canto entre el alba y las hierbas



## Un ruido de seda

Un ruido de seda más liso que el viento  
Paso de la luz sobre un paisaje de agua.

El resplandor del mediodía borra tu forma de-  
lante de mí  
Tiemblas y reluces como un espejo  
Me ofreces de beber el sol  
En tu mismo rostro ausente.

Demasiada luz impide ver;  
                  uno y otro antorcha blanca,  
                  gran vacío del mediodía  
Buscarse a través del fuego y del agua ahuma-  
da.

Las especies del mundo se reducen a dos  
Ni bestias ni flores ni nubes  
Bajo las pestañas un fulgor de ascuas canta a  
voz en grito.

Nuestros brazos extendidos nos preceden dos  
pasos  
Sirvientes ávidos que se asombran  
En esta densa floresta del calor explayado.  
Lenta travesía.

Ciega reconozco bajo mi uña  
                  la pura columna de tu corazón enhies-  
to

Su dulzura que invento para dormir  
La imagino tan acertada que desfallezco.

Mis manos apartan el día como una cortina  
La sombra de un solo árbol esparce la noche a  
nuestros pies  
Y descubre esa calma e inmóvil distancia  
Entre tus dedos de arena y mis palmas en flor.

## Ciudades en camino

Ciudades en camino sobre el agua, plazas de  
sal, nenúfares de piedra,

Islas que ruedan cuesta abajo por las pendien-  
tes del mar, viento de pie, sol en proa,

Ramilletes amargos en la cumbre de las olas, luz  
geranio en las crestas de los gallos verdes  
alineados,

Flujo y reflujo, trajín de sol, caídas repentinas de  
abrigos salobres, noche, plena noche,

Cortejo de alta mar que ha vuelto, la dársena  
como una estrella, lecho abierto que rechina  
fuco y cáscara de cítricos,

Barcas amarradas, balanceadas, día de festejo,  
corazón izado sobre el mar entre las algas,

Palmas abiertas, extraños ibis muy azules llegan  
sigilosos a beber ahí,

Toda la dulzura alrededor respira con anchura.  
La tierra entera se ha amansado.

## Pesadilla

**E**l espanto tiene patas de terciopelo  
Agazapado en los cuatro rincones de la alcoba  
Se mueve con la sombra que lo cubre todo  
Teniendo por blanco el corazón que se oscure-  
ce  
En sus cuarteles llega a pernoctar.

## Inventario

**E**n un cuchitril

Muy claro y despojado  
Han abierto su corazón  
Con toda piedad:

Fruta reventada  
Fresca entraña  
Hoja viva y cincelada  
Fino cuchillo de suicidas.

La sangre (que a nadie asombra)  
Rutila  
Gota a gota  
(Cuando se haga oscura  
Estaremos lejos  
Y muy a salvo.)

Con las dos manos hundidas  
Hemos agarrado todo  
Todo lo hemos sacado:

Libros trapos cigarrillos  
Collares de cristal  
Bonito desorden

Cama deshecha  
Y usted cabellera abandonada.

Desterradas alegrías

Zozobras agujeradas  
Ningún insolente tesoro  
En tabernáculo

El relicario de oro  
Que le habíamos fabricado al misterio  
Saqueado se alza  
Espacioso desierto.

Sobre una mesa sin patas  
Carcomido su propio rostro  
Desechado enseguida.

## Hay mucha claridad

**H**ay mucha claridad en el planeta de al lado  
Los animales y la gente son luminosos  
Envés al revés como si fueran chispas

No llueve ni nieva hasta perderse de vista  
Ese mundo es redondo como manzana madura  
En todos sus contornos en su perfecta redondez  
Bañando en sol y risas alegres

Su luz parece tan suave vista desde aquí  
Que uno se la pasa soñando con ella

Nada importante ocurre  
En ese claro mapamundi  
Sino el día en su más puro cénit  
Una especie de profunda complacencia

Si la sombra ronda en el horizonte  
Pensándolo bien, sólo puede proceder  
De nuestro oscuro corazón  
Que se inclina de más en el tragaluz  
Para ver el día a través del espacio.